

Sobre la situación de los judíos en la Unión Soviética

MENSAJES Y TESTIMONIOS

1969

**COMITE CHILENO PRO JUDIOS
DE LA UNION SOVIETICA**

COMITE CHILENO PRO JUDIOS DE LA UNION SOVIETICA

Presidente

Carlos Vicuña Fuentes

Vice-Presidente

Jacobo Schaulsohn

Secretario

Enrique Espinoza

Vocales:

Sergio Atria

Jorge Millas

Hernán del Solar

Benjamín Viel

ALOCUCION, POR DANIEL MAYER

(Presidente de la Liga de los Derechos Humanos)

... Un humorista, que tal vez sea yo, hacía notar el otro día en una reunión de la Maison de la Mutualité, que la discriminación de que son víctimas los judíos en la Unión Soviética, nada tiene que ver —esto va de suyo— con el viejo antisemitismo del tiempo de los zares, porque en aquella época se trataba de un medio defensivo del poder central contra los comunistas, cuyos agentes, como es sabido eran los judíos. Mientras que hoy se trata de un medio defensivo de los comunistas y su poder central contra el capitalismo, cuyos agentes, como es sabido igualmente, son los sionistas. No es menos verdad que las víctimas por generaciones sucesivas son siempre las mismas, y que se utiliza esta corriente popular, este viejo trasfondo de antisemitismo, (endémico como medio de gobierno bajo el zarismo) en la época de los soviets.

Sin embargo, algo se ha progresado: hay un intento de repudio en la juventud soviética. Están los manifiestos de los intelectuales, ciertas demostraciones en la Plaza Roja —que si bien no sumaban en ese inmenso país de una población tan densa, más que un número restringido de individuos (aunque se tratara de uno solo constituiría testimonio) prueba la existencia de aquel repudio. Es normal, los crímenes de Hitler, la condena de la época de Stalin, no podían menos que dejar rastros.

Los medios de comunicación audiovisuales fijan asimismo un límite a las fechorías de la autarquía política.

Es necesario, pues, tenderle la mano a esta juventud rebelde que tiene la pretensión de pensar por sí misma. Pues para ella se fabrica hoy una ideología con todo lo que representa una batalla; entran los términos militares: “táctica”, “estrategia”. . . Créanse los “comandos”; a la cabeza de uno de los cuales puede verse a Kitchko, vuelto de la aparente caída en desgracia de siete años atrás, ante la protesta universal contra su *Judaísmo al desnudo*.

Quisiera limitarme ahora sólo a unas cuantas citas. Algunas, ya conocidas del público; pero esta no es una razón para no repetirlas. Kitchko escribe en Octubre de 1967, en “Komsomolskaya Znamia”:

“Judíos millonarios, multimillonarios, los Rothschild, los Morgenthau, los Brodsky, los Poliakov, enganchan tras la carroza imperialista a los dirigentes israelíes”.

“Intoxicada por el veneno del chauvinismo, la juventud de Israel se convierte en peón del brazo de estos aventureros”.

“Dayán, a quien los sionistas presentan con estrépito como un Mesías bíblico sobre un caballo blanco”. . . etc.

Se podría citar a Kitchko hasta el infinito. Más que oír a un filósofo soviético de nuestros tiempos, se tiene la impresión de leer extractos de los Protocolos de los Sabios de Sión.

“Bajo la cobertura de la Torá y del Talmud, los ideólogos del sionismo han desarrollado la propaganda en pro de la creación de un Estado burgués, aristocrático, judío, al que serían sometidas todas las naciones” —escribe Kitchko en plena recidiva, en “Luidina i Svit”.

Se trata de todo un sistema. El doctor Bovsher, profesor de filosofía, lo confirma en “Pravda iz Ukrani” del mismo año 1967, al denunciar la falta de generosidad de Dios, que se negó a perdonar a Adán y Eva su pecado y los echó del Paraíso a fin de (no sonriáis, cito literalmente aunque os parezca un paso cómico) “privarlos de la inmortalidad, maldecir así a toda la humanidad para siempre”. Y agrega con una lógica que puede reprochársele de no ser cartesiana: “Es evidente que este mito ha sido necesario para acentuar las particularidades del pueblo judío y aislarlo de los otros pueblos; así fueron echadas las bases de un monopolio de explotación detentado por la capa superior del judío explotante”.

“Como recompensa a su fidelidad a Yahvé, se asegura a los judíos piadosos la salvación, que les será traída por el Mesías. Cuando esto se produzca el pueblo elegido de Dios será el amo del mundo”.

Veis como es simple: se parte de Adán y Eva, y en pocas frases, por un encadenamiento lógico y riguroso, se demuestra que los judíos quieren enseñorarse del mundo y dominar la Tierra!

Cito aun a Kitchko:

“A fin de utilizar más ampliamente la religión en interés del capitalismo de los monopolios, los sionistas actuales, concertados a otro apologeta del capitalismo, toman posición en favor del desarrollo del ‘movimiento ecuménico’, en el cual el judaísmo está llamado a ocupar el primer plano”.

Ignoro en verdad esta potencia y no me siento, aunque judío, identificado con ella . . . Aún después de esta lectura, no tengo el sentimiento de dirigir tan importantes empresas, sobre todo en ambientes cristianos.

Cito de un fascículo muy difundido; pero que tal vez no habéis tenido tiempo de leer todavía:

“Igual que el dirigente fascista inglés, Sir Oswald Mosley, que en una autobiografía, recién aparecida, afirma con indignación que es injusto acusarlo de antisemita cuando es sólo contrario a los judíos por haber querido embarcar a Gran Bretaña en una guerra judía contra Hitler, los voceros de las autoridades polacas se declaran asimismo con indignación contrarios a cualquier antisemitismo. En el “Observer” del 7 de abril de 1968, puede leerse: “Funcionarios y periodistas polacos, acaban este fin de semana de responder a quienes, en el extranjero, consideran su campaña de depuración “antisionista” como puro antisemitismo. El diario de Varsovia “Kurier Polski”, en un artículo muy representativo ha condenado a los círculos más ricos del capital internacional . . . los financistas judíos, “por una campaña de calumnias destinadas a probar que Polonia es antijudía. Este diario expresa a continuación que sólo aprueba “una depuración . . . de elementos cosmopolitas al servicio de los círculos imperialistas sionistas”.

Se recurre a la vieja fórmula, al viejo vocabulario, a las antiguas consignas que se creían más o menos mandadas guardar con la muerte de Stalin y, sobre todo, después de la condena de su política.

Si pasamos de Polonia a Checoslovaquia, el proceso Kriegel se hace presente a todos los espíritus.

. . . Cuando la delegación checoslovaca voló a Moscú, en el mes de Agosto de 1968, después de la invasión de su país mediante el pacto de Varsovia, estaba compuesta de cierto número de hombres, todos notorios comunistas, entre los cuales estaba Frantisek Kriegel. Como es sabido, Kossyguin reprochó a la delegación de tener entre sus componentes a “ese judío de Galitzia”. Y ya la delegación a su regreso, en el aeródromo, después de haber firmado un pretendido acuerdo con los dirigentes soviéticos, faltaba Kriegel. Se quería retenerlo para iniciar un proceso pretendidamente sionista, sólo contra él. Fue necesario que se impusiera toda la autoridad del presidente Svoboda, de Dubcek y además, que dijeran que no abandonarían Moscú si Kriegel no volvía con ellos. Se lo había detenido por judío a fin de preparar un proceso que podría titularse “proceso al sionismo”, o “proceso al imperialismo internacional”.

El libro de Arthur London, intitulado *L'Aveu*, subraya, y es lo que nos interesa en particular, la discriminación hecha en los mismos procesos a los judíos comunistas.

Un inculpado del proceso Slansky me ha contado a mi mismo esta trágica anécdota, que prueba la ignorancia de las gentes cuyo interrogatorio debió padecer. A lo largo de dieciocho meses fue interrogado en proporción a catorce o dieciseis horas por día. Y eran siempre las mismas preguntas. Durante muchos meses, se trataba para el interrogador de reconocer la lista de relaciones judías del inculpado, a quien se mostraba esa lista, diciéndole: No podéis negar que conocisteis a tal o cual persona . . . (Y se trataba siempre de personalidades judías). Debéis darnos precisiones acerca de las inscritas en esta lista. Con estupefacción el inculpado vió en ella los nombres de Spinoza y de Einstein, pues había dado en Bratislava y en Brno, años atrás, una conferencia sobre Spinoza y Einstein. Pero la ignorancia de los servicios secretos soviéticos introducidos en Checoslovaquia, creían posible acusar a Spinoza y Einstein, judíos ciertamente, de complicidad en un complot sionista del año 1956.

Los relatos de Alejandro Solshenitzin prueban hasta la evidencia el caracter discriminatorio que en la vida soviética y en la de los países vecinos, sufren los judíos.

Quiero recordar rápidamente los escritos provenientes de hombres que han depositado sus esperanzas en la creación económica de los Soviets y no han ocultado su simpatía por la U.R.S.S. Por ejemplo, Aldo Garosci, de la izquierda del Partido socialista italiano, califica en el diario "Avanti" de "abyecto" el panfleto de Kitchko "Judaísmo y sionismo".

. . . Y acabamos de recibir un telegrama en que nos expresan su acuerdo para estigmatizar el antisemitismo que se manifiesta en la Unión Soviética y en Polonia, Louis Aragon, Simone de Beauvoir, Alfred Kastler, haciendo votos por el éxito de nuestra conferencia. Jacques Madaule, Jean-Paul Sartre, Elsa Triolet, firman un comunicado situando el problema del antisemitismo en Polonia, y recabando como amigos de larga data de Polonia, que se ponga fin a tal situación.

. . . Hoy la Internacional Socialista, que, tras designar una comisión de estudio acerca de la situación de los judíos en la Unión Soviética, confirma lo que ya sabíamos: el discurso de Lenin contra el antisemitismo, tan impresionante, se ha omitido en una reedición grabada de sus antiguos discursos. La apasionada condena que hizo Gorki de los pogroms, así como sus observaciones favorables a los judíos como pue-

blo dotado, tampoco aparecen en la edición de las obras de Gorki emprendida por la Academia de ciencias soviética. La protesta indignada de los voceros del gobierno que pretenden que las acusaciones de antisemitismo soviético son invención de la guerra fría, tendrían mayor validez para la Internacional Socialista, si la crítica enérgica del antisemitismo llevada a cabo por hombres como Lenin y Gorki tuvieran hoy amplia difusión en la Unión Soviética.

Podría insistir multiplicando los textos durante horas y horas. Hay en todos ellos la prueba formal de que se trata de crear en la Unión Soviética una nueva ideología apoyada en el viejo antisemitismo; se ensaya justificar así cierta política exterior.

Por tanto, quiero agregar, muy libremente, que concibo a la postre que un Estado puede ser hostil a la política de otro Estado, y recurrir, del punto de vista de la diplomacia y la política, a los medios que la diplomacia y la política proporcionan. Pero utilizar los viejos relentes de odio contra un pueblo, o la fracción de un gran pueblo, para tratar de justificar una política exterior, es algo que no admito ni podremos admitir jamás.

Debemos pensar en cuáles pueden ser las consecuencias sobre un plan de vida de todos los días, para quien es así denunciado.

... Esto no se sitúa a nivel ideológico alguno, sino a nivel del odio racial, local. Es la lucha vecinal que recomienza, estando aun próxima la atmósfera que han conocido sus abuelos y sus padres bajo el zarismo: se denuncia al vecino judío, viendo en él un ser diferente ...

Hay en el origen de esta campaña ideológica todas las virtualidades y todas las posibilidades de los pogroms. Comprendo que probablemente los dirigentes soviéticos no quieren ir tan lejos y no es de eso que tratamos hoy, sino de ayudarlos a darse cuenta de las consecuencias incalculables de su actitud, de hacer evidente la vergüenza que significa para quienes pertenecen a un movimiento tan importante como el socialismo internacional, una ideología y una esperanza universal. Cuando más noble es una ideología menos derecho tiene de usar medios desleznables. Es una de las conclusiones a que llegamos esta noche.

Fragmentos del Discurso del Presidente Daniel Mayer en la conferencia sobre la situación de los Judios en la Unión Soviética, realizada en París el 1º de Mayo de 1969.

DECLARACION DEL JUEZ ZEEV W. ZELTNER

miembro de la Delegación de Israel ante la Comisión por los Derechos Humanos, en el ítem 8 de la Agenda.

Ginebra, 10 de marzo de 1969.

Sr. Presidente:

La subcomisión de Derechos Humanos trató en su última sesión la situación de los judíos en la URSS. La respuesta que se da generalmente a los alegatos de Israel o de otras delegaciones consiste, por una parte, en la negación completa de todas las alegaciones, y por otra, en la lectura de largas listas de judíos, encabezadas comúnmente por Lieberman y el difunto Profesor Landau, que han logrado prominentes posiciones en la URSS, así como estadísticas que muestran el porcentaje de judíos en las profesiones libres, para comprobar que los judíos pueden tener y tienen éxito en ese país. A juicio de mi delegación, esta defensa está por completo fuera de foco sobre la cuestión en disputa.

¿De qué nos quejamos? Hay más de tres millones de judíos en la URSS actualmente. Como ustedes bien lo saben, la URSS es una federación de diferentes nacionalidades. Un ciudadano no es sólo un ciudadano de la URSS sino que debe pertenecer también a determinada nacionalidad. Estas nacionalidades no siempre tienen su propio territorio, pero invariablemente poseen sus organizaciones, su lenguaje y su cultura con todos sus avíos: una jurisdicción interna más o menos limitada, escuelas, imprentas, etc., etc. Se ha hecho, y se está haciendo mucho por desarrollar estos valores nacionales, los cuales son tan apreciados que su desarrollo ha sido una y otra vez reconocido como un deber que incumbe a la Federación; por ejemplo, en las resoluciones tomadas unánimemente —con la cooperación de la URSS— en el Seminario de las Naciones Unidas sobre la Sociedad Multinacional que tuvo lugar en 1964 en Ljubljana. Sólo existe una excepción a esta regla en la URSS y es la comunidad judía.

De acuerdo con las estadísticas de la URSS, en 1959 casi medio millón de judíos registraban el idish como su primera lengua. Pero ni el idish ni el hebreo se encuentran entre los cincuenta y nueve idiomas que se enseñan en toda la URSS. Ni se han dispuesto clases, cursos, conferencias u otras facilidades para la enseñanza de historia judía, literatura y cultura en idioma ruso.

Ni idish, ni hebreo, ni instrucción en idioma ruso, se encuentran entre las docenas de idiomas de enseñanza para las distintas nacionalidades de las URSS. Y ello a pesar de que hay tres millones de judíos en la URSS - cerca de medio millón en Moscú y cerca de un tercio de millón en Leningrado. Pequeñas nacionalidades virtualmente sin historia, ni literatura, ni cultura, y con un alfabeto que debió ser creado para ellos, tienen escuelas en sus idiomas nativos; pero los judíos no tienen nada. Hay escuelas para un gran total de 12.000 Chukchi, o 6.300 Kioryanks; pero no para un millón de judíos. En Ucrania, tres pequeñas minorías nacionales, cada una de ellas con menos de 400.000 individuos, tienen escuelas en sus idiomas nativos: los moldavos, los húngaros, y los polacos. Pero los judíos, cuyo número asciende aproximadamente a un millón y que ostentan una antigua tradición de estudio en Ucrania, no tienen ninguna.

La discriminación contra la comunidad judía en la esfera de la educación se reitera en el campo de la información. Antes de 1948/1949, cuando Stalin los suprimió, había cientos de diarios en idish, semanarios y otros periódicos, y cientos de miles de estudiantes en las escuelas judías. El "ablandamiento" que comenzó después de su muerte no fue suficiente para rectificar esta injusticia. Hoy aparece únicamente un diario sin importancia en Biro - Bidján, el así llamado territorio "judío", que nació muerto en Siberia, donde los judíos conforman sólo el 10% de la población; un diario compuesto de artículos traducidos de otros idiomas al idish y que tiene un tiraje de 1.000 (mil!) ejemplares. La otra publicación periódica en idioma idish es "Sovietish Heimland" (Patria Soviética), que se edita mensualmente desde 1965.

El régimen de la URSS alienta a las culturas nacionales creando y dando subsidios a teatros en sus respectivas lenguas; pero hace una excepción con el idish. De este modo, verbigracia, los gitanos, que no pasan de 132.000 en toda la URSS, cuentan con un teatro profesional, apoyado por el Estado en su territorio, el Teatro Gitano de Moscú. La compañía tiene setenta miembros profesionales y catorce estudiantes fulltime en su propia escuela de capacitación. Su labor asciende a 300 ó 400 representaciones y algunas veces hasta 1.000. La compañía tiene su propio teatro en Moscú, con 400 asientos, y casi todas las representaciones se venden por adelantado. En cuanto a los judíos, que tuvieron en otra época teatros de magnitud (el más significativo de ellos fué el Teatro Estatal Judío de Moscú, dirigido por el "Artista del Pueblo Soviético" Shlomo Mikhoels, quien fué asesinado por la policía secreta en 1948), los vieron cerrarse en 1948/49, y vieron también como fueron encarcelados, fusilados y muertos las notabilidades que los habían dirigido.

En la actualidad deben contentarse con algunos conjuntos ambulantes de "amateurs", y algunos profesionales ancianos, fatigados, que hacen "temporadas" de una o dos noches por todo el país, para cientos de miles de entusiastas parroquianos.

Ahora bien si no hay educación judía, ediciones, impresiones y vida cultural, surge imperativamente la pregunta ¿Qué significa "nacionalidad judía" para un judío de la URSS? ¿Qué significa para él ser llamado judío en la tarjeta de identificación que necesita para cada actividad en la economía estatal tan minuciosamente regulada? Esta nacionalidad no le otorga ningún derecho positivo; sólo certifica que es un *ser diferente de los demás*. Lo individualiza como un no-ruso, un no-ucraniano, un ser diferente de aquellos que tienen una lengua propia, una educación propia, una cultura propia en la URSS. El slogan es: "los judíos son diferentes". Si usted llama a esto antisemitismo o no, es cuestión semántica. Incuestionablemente es discriminación.

Podría pensarse quizás que en la trágica situación de la nacionalidad judía en la URSS, la única salida para los judíos hubiera sido asimilarse. Y bien podría explicarse la discriminación cultural contra los judíos como una política que intenta lograr la asimilación forzada. Sin embargo, cientos de miles de jóvenes judíos demuestran su oposición a la asimilación forzada en variedad de formas; por ejemplo, cuando se reúnen en gran número en las calles alrededor de las pocas sinagogas que quedan, durante los "Iamim Noraim". (grandes festividades religiosas).

Esta es, en consecuencia, la situación del judaísmo soviético; está privado de toda vida colectiva; más aún, la vida colectiva está pulverizada. Por ello repetimos nuestra demanda de que se abran las puertas para ellos, después de todo. Si no pueden vivir efectivamente como judíos en la URSS, si son sospechosos porque son judíos: déjenlos por lo menos encontrar un paraíso en otro lado. Desde el punto de vista humanitario, ¿es justificable mantener a tres millones de personas como prisioneros?.

Señor Presidente, en los últimos años una nueva dimensión fué infortunadamente añadida al problema de la judeidad soviética, y esto me lleva al tema del antisemitismo. Estoy usando el término antisemitismo en su significación clásicamente aceptada, es decir, odio y persecución de judíos. Actualmente, el antisemitismo no es fácil de definir o de exponer sobre una base teórica; es un concepto intangible —y, para algunas personas imponderable— que ha desafiado a los sociólogos y psicólogos desde hace mucho. En la práctica, en el dominio de la realidad, el antisemitismo es bien detectado y establecido. Las

víctimas de esta plaga son los que están en la mejor posición para conocer el antisemitismo, aún cuando la detección científica de los sociólogos suele llegar tarde para registrar los síntomas y son vagos al analizar los síndromes. Nosotros, señor Presidente, somos las víctimas, y nosotros, señor Presidente, hemos adquirido después de muchas experiencias horribles, un casi sexto sentido para adivinar aún los primeros síntomas del antisemitismo, que el resto del mundo puede aún considerar como expresiones escatológicas de extremistas desviados. Hemos adquirido este sexto sentido por medio de la autodefensa, pues la historia nos ha demostrado que a menos que se interrumpen inmediatamente las manifestaciones de antisemitismo, cuando todavía se está a tiempo, puede precipitar el efecto de una bola de nieve y provocar una avalancha.

Desde junio de 1967 hemos seguido con creciente interés y atención los artículos, historias, libros, comunicaciones, telecomunicaciones y otros instrumentos de los medios masivos de comunicación de la Unión Soviética. Entendemos que, a los efectos propagandísticos, estos medios masivos encuentran necesario denunciar a Israel, castigar sus medidas y critiquen a su pueblo y gobierno. Lo que no podemos entender es por qué el gobierno soviético ha permitido que estos pronunciamientos y denuncias se descontrolen, hasta el punto de que la línea divisoria entre la propaganda anti-israelí y antisemita sea tan fina y tan tenue que es difícilmente notada. No podemos aceptar o perdonar la propaganda ofensiva, que se ha estado realizando durante más de veinte meses, vilipendiando constantemente todo lo que concierne no sólo al Estado de Israel sino también a todo el pueblo judío.

Los ataques contra Israel no son fáciles de digerir. Cuando por ejemplo, una emisión radial de la estación moscovita "Paz y Progreso" transmitida en inglés para el continente africano, los días 10 y 11 de Diciembre de 1968, tiene el descaro de anunciar que el gobierno de Israel ha suscrito un acuerdo con la República Federal de Alemania para organizar una esterilización en masa de la población árabe, nos sentimos, naturalmente, bastante ultrajados. Pero lo que realmente nos molesta es el amplio ataque al Sionismo, que prácticamente ha resucitado las burdas falsificaciones de los Protocolos de los Sabios de Sion. Cualquiera que siga de cerca la prensa rusa en la actualidad, llegará a la conclusión de que hay un superpoder sionista en el mundo, con muchos tentáculos, cada uno de los cuales sería, virtualmente, culpable de todos los males de la humanidad. El objetivo del Sionismo, de acuerdo con una infame serie de artículos de Yuri Ivanov en *Nauka y Religya* (Ciencia y Religión), fechados desde Setiembre a Noviembre

de 1968, es “el beneficio y el enriquecimiento salvaguardados dentro del marco de trabajo del sistema del poder imperialista y la prosperidad parasitaria”.

Esta serie de artículos surgieron más tarde en forma de libro, titulado “*Alerta: Sionismo*”, y como siempre, la ironía del destino hizo que un comentario de libros publicado en Komsomolskaya Pravda, el 6 de febrero de 1969, cierto señor I. Alexiev acusara al libro de no estar suficientemente elaborado, y a Ivanov de no haber expuesto completamente la amenaza del Sionismo.

Está bastante claro en el vocabulario socio-psicológico que predomina en la Unión Soviética, que el término “Sionismo”, es, de hecho, un eufemismo que se refiere a los judíos. Todavía recordamos los oscuros días al final de la era stalinista, cuando la campaña contra los así llamados “cosmopolitas” culminó con la destrucción de la vida comunitaria judía de la Unión Soviética, y el asesinato de intelectuales judíos. Todavía recordamos el Complot de los Médicos, en 1953, cuando personas inocentes fueron acusadas de haber cometido delitos fantásticos contra las personas del gobierno ruso, para desacreditar a los judíos ante los ojos soviéticos. Fue precisamente en ese tiempo cuando el término cosmopolita servía de sinónimo de la palabra judío, como sirve ahora. Para que lo vea claro la persona común, los medios masivos soviéticos han dado no obstante un paso hacia adelante y han atacado al judaísmo. Uno sabe que el régimen soviético sigue una línea atea y se opone en consecuencia a todas las religiones. Pero parece que mientras todas las religiones son iguales ante los ojos soviéticos, el judaísmo es menos que las otras: se lo describe como una religión criminal que sirvió de base a todos los males del posterior Sionismo. ¿Y quién es el mejor experto en este tema si no el notorio antisemita ucraniano Trofin Kichko, quien fué denunciado en el pasado ante esta misma Comisión por su libro “*El judaísmo sin adornos*”, que fué retirado de la circulación por las autoridades soviéticas como resultado de la presión de la opinión pública de todo el mundo. Este insípido personaje fué recientemente rehabilitado por las autoridades rusas; hasta le fué otorgado un premio oficial por sus nefastas actividades, y ahora ha editado un nuevo libro. El libro está frente a mí. Fué publicado en 60.000 ejemplares, y se titula: “*Judaísmo y Sionismo*”. Con respecto a su mensaje, basta citar el siguiente párrafo: “Uno de los mandamientos del Judaísmo dice: No robarás. No obstante, como explica el “Koshen Mishpat”, no está permitido robar solamente a los “javerim”, es decir, de los que están cerca de tí. Pero a los de otras creencias, los “goim”, está permitido sacarles todo, pues como está escrito en las Escrituras, Yehve, en el Monte Sinaí ha santificado y entregado a los

hebreos todas las riquezas de los no-judíos. Si los judíos no han tomado todo en sus manos, fué sólo porque no querían privarse de tener fuerza de trabajo en las personas de los trabajadores "goim".

Este es el cuadro autoritativo del judaísmo, tal como es dibujado hoy en la Unión Soviética, y es meramente un ejemplo. Consideramos a Kichko, y a todo fenómeno de Kichkoísmo extremadamente peligroso en el actual contexto y marco de trabajo de la Unión Soviética, pues tales acusaciones a un grupo son hechas por publicaciones auspiciadas por el Gobierno, y porque el grupo en cuestión está formado por más de tres millones de individuos judíos que viven en el suelo soviético. ¿Está tan seguro el gobierno soviético de haber erradicado los últimos vestigios de antisemitismo ignorante, socialmente inculcado, en su país, que puede permitir que estas necedades vean la luz sin cuidado de la repercusión potencial y las posibles consecuencias sobre el bienestar y la seguridad de estos tres millones de judíos? ¿Es el gobierno soviético tan indiferente que no se da cuenta de que en un suelo que durante centurias fue empapado por sangre judía, tal difamación podría ser explosiva? ¿No conoce el gobierno soviético las lecciones de la historia, de la historia de su propio país?.

Nosotros, víctimas del antisemitismo, sentimos que nos incumbe decir al Gobierno Soviético: guárdense no del Sionismo, sino del Kichkoísmo; guárdense (o estén alerta contra) el antisemitismo. Tracen la línea y trácenla ahora, antes de que sea demasiado tarde y antes de que las emociones latentes se manifiesten, antes de que el desastre se precipite.

APELAMOS POR LOS JUDIOS DEL SILENCIO

La comunidad judía de la Unión Soviética —tres millones de personas— constituye el último gran resto del judaísmo de Europa Oriental, vital y creativo, destruido por los nazis. Es la heredera de una tradición cultural no menos noble e ilustre y no menos antigua que la de otros pueblos residentes en el territorio soviético, una tradición de estudio, idealismo, vitalidad cultural y grandeza moral.

Cincuenta años después de la Revolución de Octubre, judíos soviéticos, solos entre la multitud de grupos nacionales soviéticos, permanecen todavía virtualmente privados de toda oportunidad institucional para perpetuar su cultura, religión y vida comunitaria, a pesar de las garantías legales y constitucionales, de que gozan todos los otros grupos.

Por lo tanto, gravemente preocupados por la actual situación de la colectividad judía en la Unión Soviética, los abajo firmantes apelamos al gobierno de la URSS para que demuestre su sincera adhesión a los ideales humanitarios incluidos en la constitución soviética, y se digne:

1) Empezar una campaña educacional sistemática para combatir el antisemitismo. El resurgimiento del "antisionismo", es decir, antijudaísmo, propaganda que desde la Guerra de los Seis Días, representa una clara violación de los principios formulados por Lenin a comienzos del año 1920.

2) Permitir a los judíos soviéticos que así lo deseen, realizarse culturalmente como ciudadanos judeo-soviéticos, restituyéndoles la posibilidad de educación judía y de publicar en idish y hebreo, al igual que en ruso, lo que juzguen necesario a ese fin. Es notoria la necesidad de las publicaciones, no sólo en materia de historiografía judeorusa y de libros de texto, sino también de literatura y arte, e investigación superior.

3) Mantener diarios y periódicos de interés judío en idish, hebreo y ruso.

4) Auspiciar el funcionamiento de teatros profesionales con repertorios judíos, en Moscú y otros grandes centros de tradicional cultura y población judía.

5) Facilitar la formación de clubs y centros donde la juventud y los estudiantes judíos puedan reunirse con fines culturales, educacionales y sociales.

6) Otorgar medios de seguridad comparables a los que se acordaron a otras nacionalidades soviéticas, que dé, a los judíos soviéticos la posibilidad de mantener estrechos lazos culturales, intelectuales y comunitarios con colectividades judías en otros países.

7) Asegurar a la gran comunidad religiosa judía en la Unión Soviética los mismos tipos de instituciones y prerrogativas acordadas a todas las demás religiones, para el contacto y la comunicación entre las comunidades del país y los grupos religiosos extranjeros, para la formación de rabinos y otros funcionarios religiosos, y la preparación y distribución de publicaciones y materiales religiosos.

8) Abrir las puertas a la emigración de aquellos miles de judíos soviéticos que deseen reunirse con sus familiares que viven en los EE. UU., Israel u otros países, familias que fueron destrozadas en los "ghettos" y campos de exterminio de la era nazi, y para aquellos que escogiesen como patria, a Israel.

Esta apelación excede los límites de lo meramente institucional; va más allá de los valores de la lengua, de la literatura, de la cultura, de la religión y de la historia. Llega profundamente a la esencia de la dignidad humana, al derecho de todo judío a vivir como tal.

Esperamos que este pedido no quede sin respuesta.

Comité Académico por los Judíos de la Unión Soviética.

Presidente: Nathan Glazer

Secretario: Harris Shoenberg.

COMITE ACADEMICO POR LOS JUDIOS SOVIETICOS

Dos mil profesores de 115 universidades y colegios norteamericanos, entre ellos Premios Nobel y ganadores del Pulitzer, apelaron hoy ante el gobierno soviético para que emprendan una campaña educativa masiva contra el antisemitismo en la URSS y asegure los derechos culturales, religiosos y comunitarios que les corresponde a los judíos soviéticos.

El encabezamiento de la nota del *New York Times* de hoy dice: "Apelamos por los Judíos del Silencio". El Comité Académico por los Judíos Soviéticos estableció un programa de ocho puntos por el cual el gobierno soviético podría demostrar su sincera adhesión a los ideales humanitarios incorporados a la Constitución Soviética".

El primer punto es una exhortación a emprender "Una campaña educacional sistemática para combatir el antisemitismo", y lo que ha dado en llamarse "antisionismo", es decir, la propaganda antijudía que ha persistido desde la Guerra de los Seis Días de junio de 1967.

Entre los firmantes, todos ellos hombres de ciencia y de letras y algunos de los más prestigiosos nombres de la educación superior norteamericana, figuran el premio Nobel Arthur Kornberg de la Universidad de Stanford y George Wald de Harvard, como así también el Dr. Albert Sabin, Director de la Fundación de Investigaciones del Hospital de Niños, y los premios Pulitzer: Richard Ellman, de la Universidad Northwestern; Oscar Handlin, de Harvard y Richard Hofstadter, de Columbia.

Los profesores Wald, Sabin, Ellman, Hadlin y Hofstadter son también "padrinos" del Comité que preside el Dr. Nathan Glazer, profesor de sociología de la Universidad de Harvard.

Un orador del Comité, que integran también Saul Bellow, de la Universidad de Chicago; Arthur F. Burns, que dejó Columbia y ahora es miembro del gobierno de la nación en un importante ministerio; Lewis S. Feuer, de Toronto; Abraham Heschel, del Seminario Teológico Judío; Irving Howe, del Colegio Hunter; Abraham Kaplan, de Michigan; Alfred Kazin, de Stony; Max Lerner, de Brandeis; Sey-

mour M. Lipset, de Harvard; Lionel Trilling, de Columbia; y Melvin Tumin, de Princeton, consideró que enero era el mes apropiado para apelar ante el gobierno soviético.

Fue en enero de 1948 —dijo— cuando la policía secreta de Stalin asesinó a Shlomo Mijoels, presidente del Comité Judío Antifacista y figura cumbre dentro de la colectividad judío-soviética, y marcó el comienzo de una campaña antisemita que duró cinco años; en este lapso fueron detenidos, fusilados o eliminados de alguna manera importantes personalidades de la cultura literaria y comunitaria judía.

Y recordó que en enero de 1953 Stalin hizo su infame revelación del “complot de los médicos” que los judíos soviéticos interpretaron como una señal de un “gran juicio exhibicionista” y como drástica acción contra los judíos. La muerte de Stalin en Marzo de 1953, suspendió esa campaña.

Otros firmantes del *Times* incluyen al crítico Leslie Fiedler, de la Universidad Estatal de New York en Búfalo; al sociólogo Amitai Etzion, de Columbia; a Robert McAfee Brown, de Stanford; al Dr. Bernard Mandelbaum, presidente del Seminario Teológico Judío y al Dr. Víctor Rosenblum, presidente del Colegio Reed en Oregon.

30 de enero de 1969.

Traducido del “New York Times” del 31 de enero de 1969.

EL CASO DE BORIS L. KOCHUBIEVSKY

El 11 de abril de 1969 el corresponsal del *New York Times* en Moscú, citando fuentes de confianza, dió detalles acerca del tipo de terror policial y de las presiones sociales que experimentan actualmente los judíos soviéticos, mediante el caso ejemplar de un ingeniero de radio de 30 años, Boris L. Kochubievsky. Luego de negársele permiso para ir a Israel, informaba el *New York Times* que se le sometió a investigación por difundir calumnias antisoviéticas. Según el diario, la cosa empezó durante el período de la Guerra de los Seis Días. Durante una conferencia en la fábrica donde trabajaba, el joven ingeniero manifestó públicamente su desacuerdo con la pretensión del orador, según la cual Israel era el agresor. La organización sindical de la fábrica le pidió que renunciara y él se negó. En febrero de 1968, Boris Kochubievsky asistió a una reunión conmemorativa en Babi Yar, donde los nazis masacraron a centenares de miles de judíos polacos. Tomó parte en una discusión acerca del silencio que el Soviet guarda entorno del martirio judío. Durante el mes de mayo siguiente, se le echó de su empleo, y solicitó, junto con su esposa no-judía, permiso para emigrar a Israel. No se lo concedieron, y lo arrestaron. Posteriormente Kochubievsky envió al Gobierno Soviético la siguiente carta, el 28 de septiembre de 1968:

“Al Secretario General del Comité Central del P.C.U.S., Brezhnev, Primer Secretario del Comité Central, Shelest.

“Copia: al Investigador de la Fiscalía de la región Shevchenkovsky, en la ciudad de Kiev, Doroshbenko, V. V.

“de: el acusado de calumnia contra la realidad soviética, Kochubievsky, S. L.

“Soy judío. Quiero vivir en el Estado Judío. Es mi derecho, así como el ucraniano tiene derecho a vivir en Ucrania, el ruso a vivir en Rusia, el georgiano a vivir en Georgia. Quiero vivir en Israel.

“Ese es mi sueño, ese el propósito no sólo de mi vida, sino de las vidas de cientos de generaciones que me precedieron, de mis antepasados expulsados de su tierra.

“Quiero que mis hijos estudien en una escuela de lengua hebrea. Quiero leer diarios judíos. Quiero ir a un teatro judío. ¿Qué hay de malo en ello? ¿Cuál es mi crimen? Muchos de mis parientes fueron fusilados por los fascistas. Mi padre fue asesinado y sus padres fueron asesinados. Si vivieran hoy, estarían de mi parte. ¡Déjenme ir!

“Me he dirigido varias veces con este pedido a diversas autoridades, y sólo conseguí esto —que me destituyan de mi trabajo, que echen a mi mujer del Instituto, y, coronando todo esto, un cargo criminal por difamación. ¿En qué consiste esa difamación? ¿Es una calumnia el que en el estado multinacional soviético sólo el judío no puede educar a sus hijos en colegios judíos? ¿Es una calumnia el que no existe en la U.R.S.S. un teatro judío? ¿Es una calumnia el que no hay diarios judíos en la U.R.S.S.? Entre paréntesis, nadie siquiera niega estas cosas. ¿Es tal vez una calumnia el que no haya conseguido en más de un año el permiso para ir a Israel? ¿O que nadie quiere hablar conmigo de eso, y que no hay nadie a quién quejarse? Nadie reacciona. Pero no se trata en realidad de eso. No quiero estar implicado en los asuntos nacionales de un país en el que me considero un extraño. Quiero irme de aquí. Quiero vivir en Israel. Mi deseo no contradice las leyes soviéticas.

“Tengo el affidavit de mis parientes, se han llenado todas las formalidades. ¿Es por eso que inician ustedes una causa criminal contra mí? ¿Es por eso que han registrado mi casa?

“No pido piedad. Escuchen la voz de la razón: ¡Déjenme ir!

Mientras estoy vivo, tengo la capacidad de sentir. Consagraré todas mis fuerzas a obtener el permiso de salida hacia Israel. Y si llegan a sentenciarme por ello, entonces, si vivo lo suficiente como para volver a la libertad, estaré dispuesto a ir, a pié si es necesario, a la patria de mis antepasados. Kochubievsky”.

El 3 de mayo, el *Washington Post* informó que Boris L. Kochubievsky había sido condenado a prisión.

ANTISIONISMO Y ANTISEMITISMO

por Jean Cassou

... En principio estimo inadmisibile la sustitución del término *antisemitismo* por el más elegante de *antisiónismo*. Hay allí, sobre el simple plan de la lógica, una enormidad. Consiste en condenar la reacción natural de la víctima al crimen que ha debido sufrir y que se pretende condenar. En efecto, el sionismo es una consecuencia del antisemitismo. Si existe el sionismo es porque existe el antisemitismo. El sionismo es producto de las persecuciones, los pogroms, etcétera. Confundir estos dos términos, *antisiónismo* y *antisemitismo*, es hacerle el juego a los antisemitas. Un antisemita no quiere que se le trate de antisemita, pero se declara "antisiónista". Es decir, que imputa a los judíos la posición a que han sido llevados por el crimen que él cometió. Sería como el caso de un hombre que, después de haber asesinado a un padre de cuatro o cinco niños, cite a esos niños a los tribunales acusándolos de haber cometido la imperdonable falta de ser huérfanos. Y entonces intentaría la doctrina del antihuerfanismo.

En realidad, el "antisiónismo" es la forma púdica y monstruosamente sofisticada que le permite presentar en las circunstancias actuales, al buen viejo antisemitismo de siempre y de todas partes del mundo. Ustedes lo saben bien, el antisemitismo no es una invención de la burguesía, del capitalismo, del fascismo, etcétera..., como lo pretende un marxismo subprimario, pedestre, para uso de los imbéciles. Es un sentimiento oculto en las profundidades viscerales de los pueblos. Existe principalmente en las regiones del alma nacional eslava y del alma nacional germánica. (Quien dice *alma*, dice tinieblas: los religiosos y los psiquiatras lo saben bien, y quien dice *alma nacional*, dice tinieblas más bajas aún, espesas y capaces de engendrar perversidades indecentes). Pero el alma nacional francesa es también capaz de proliferaciones parecidas. Por consiguiente, no importa cual nación del Este o del Oeste, no importa qué clase, no importa qué régimen, zarista, comunista, nazi, etcétera..., puede despertar ese sentimiento, activarlo hasta el delirio, utilizarlo para tal cual fin".

De una carta al diario "Acción" 1968.

DISCRIMINACION VERGONZANTE

Raymond Aron

... Entre 1948 y 1953, los judíos fueron, en la Unión Soviética, perseguidos como judíos, si bien el término empleado oficialmente fue el de sionistas. Durante los últimos años de la vida de Stalin, decenas de millares de judíos fueron licenciados, arrestados e internados... la ola de persecución alcanzó su apogeo antes del proceso secreto de 1952 con el arresto de los médicos del Kremlin. El proceso a los médicos fijado para el 13 de marzo de 1953, debía proporcionar un justificativo para la deportación masiva de los judíos a Siberia y a las regiones árticas, que proyectaba Stalin". (F. Fejtö: *Los judíos y el antisemitismo en los países comunistas*).

Según León Leneman (*La tragedia de los judíos en la U.R.S.S.*) Ilya Ehrenburg, habría coronado una carrera cínica y siniestra testimoniando en el proceso contra la élite de la *intelligentsia judía*".

Hoy los judíos no están expuestos a tal peligro. De acuerdo a testigos, tienen al parecer seguridad física. Sin embargo, no se sienten tratados en pie de igualdad. La crisis se origina en el destino único del judaísmo: ni una religión como las otras ni una nacionalidad como las otras. Me referiré a un escritor insospechable, que no puede ser acusado de hostilidad hacia la Unión Soviética, el profesor Hyman Levy, matemático inglés que durante largos años ha sido un comunista de obediencia estricta y que ha escrito un breve libro, *Jews and the National question*. En la U.R.S.S. todos los ciudadanos pertenecen a una nacionalidad, que se anota sobre sus pasaportes. Los judíos, vivan en Moscú o en Kiev, en Jarkov o en Tiflis, al norte o al sur, al este o al oeste, son designados judíos y no rusos, ucranios, bielorusos o georgianos. Los judíos constituyen, pues, en la Unión Soviética una nacionalidad, no como las otras, porque dispersos a través de otras nacionalidades, carecen de base territorial.

Los dirigentes soviéticos imaginaron, con más o menos seriedad, una solución territorial, equivalente dentro del mundo socialista, a Israel en el mundo occidental, la región autónoma de Birobidján. La experiencia fracasó. En el destino del judaísmo soviético, la región autónoma de Birobidján no cuenta.

Queda la contradicción esencial. Nacionalidad dispersa sin base territorial, los judíos no tienen los mismos derechos que las otras nacionalidades a desarrollar libremente su cultura propia, su lengua.

Las autoridades soviéticas pretenden que los judíos mismos no quieren saber de sus tradiciones. Pero este aserto lo contradicen múltiples testimonios, la espontánea manifestación en torno a la Embajada de Israel y la contrapropaganda oficial del sionismo.

Los judíos soviéticos se quejan hoy de las restricciones impuestas a su cultura no menos que de la discriminación que sufren, extranjeros de todos modos por doquier. Esta discriminación, la práctica sutil del *numerus clausus*, varía según las profesiones, las circunstancias. Sin duda, ellas han provocado un retomar de la conciencia en numerosos judíos de la Unión Soviética.

De *Realités*, 1960

EL PARLAMENTO LATINOAMERICANO

CONSIDERANDO:

La situación de los judíos en la Unión Soviética, sobre la cual la opinión pública mundial ha fijado con inquietud su atención en múltiples oportunidades, permanece lamentablemente incambiada.

En efecto, sigue siendo desconocido a esta comunidad el derecho de conservar su personalidad y su vida religiosa, cultural y educativa, derecho éste proclamado universalmente en la Carta de las Naciones Unidas. Asimismo le es negado a los judíos de la URSS el derecho de reunión con familiares radicados en Israel y otros países.

La opinión pública de América Latina mostró reiteradamente su preocupación por este problema. Haciéndose eco de este estado de ánimo, el Parlamento Latinoamericano, en su sesión celebrada en Lima el 18 de Julio de 1965, aprobó una Declaración en la que se refiere al pronunciamiento categórico del Consejo de Europa en su reunión de Estrasburgo del 3 de mayo de 1965, y declara, por su parte, que en la Unión Soviética se vienen practicando discriminaciones en agravio a la comunidad judía. Por dicho motivo, el Parlamento Latinoamericano resolvió "reiterar sus Declaraciones en el sentido de que los Derechos Humanos, por su propia naturaleza, son de vigencia universal, y hace una invocación a los países donde se practican discriminaciones de cualquier índole para que, en aras de la dignidad humana y la solidaridad universal, eliminen esas discriminaciones y reconozcan a las minorías el derecho a ejercerlos en toda su amplitud".

Esta inquietud fué también enunciada con énfasis por otros organismos y organizaciones mundiales, como el Congreso de la Internacional Socialista celebrado en 1966 en Estocolmo. Entre sus Declaraciones expresó su pesar de que, a despecho de reiterados llamados a la Unión Soviética, los tres millones de judíos siguen siendo privados de los derechos acordados a todas las otras nacionalidades de la sociedad soviética. El Congreso urgió también a las autoridades soviéticas para que permitan la reunión de familias separadas, cuyos parientes se encuentran radicados en Israel y en otras partes.

A su vez, el Congreso de la Federación Internacional de los derechos del Hombre, reunido en París el 18 de Marzo de 1966, manifestó su pesar por la existencia de discriminaciones religiosas y raciales contra la comunidad judía de la URSS, en lo que concierne a la práctica de su religión y de su tradición cultural, exigiendo un tratamiento idéntico a aquel del cual se benefician las otras minorías nacionales.

Durante su visita a Francia, en diciembre de 1966 el Primer Ministro de la Unión Soviética, señor Alexi Kosyguin, declaró en una reunión de prensa, que a los judíos que viven en la URSS y desean unirse a sus hermanos, su Gobierno hará todo lo que sea posible para ayudarlos.

Lamentablemente la intención expresada en esta Declaración no se ha comenzado todavía a realizar de manera concreta.

Los Derechos Humanos han sido tradicionalmente una preocupación de los países latinoamericanos. La Declaración emitida por el Parlamento Latinoamericano en una reunión de julio de 1965 en Lima sobre este tema significó una valiosísima contribución a la defensa de los Derechos Humanos.

ACUERDA:

Exhortar al Gobierno de la Unión Soviética a que dé curso efectivamente a la promesa de su Primer Ministro de permitir a los judíos que viven en ese país y así lo deseen, reunirse con sus familiares residentes en otros Estados, en la convicción de que ello añadirá un nuevo y muy positivo aporte a la afirmación de los derechos esenciales de la minoría judía de la URSS.

Asimismo, el Parlamento Latinoamericano

RECOMIENDA:

A los Parlamentos de cada país que presten atención a este problema en sus deliberaciones y expresen su inquietud ante sus gobiernos respectivos.

Montevideo, Sala de la Comisión, a 29 de Abril de 1967

NELSON CARNEIRO
PRESIDENTE

RESOLUCION DEL PARLAMENTO DE ISRAEL A RAIZ DEL DEBATE SOBRE LA SITUACION DE LOS JUDIOS DE LA UNION SOVIETICA, DEL 17-7-69

El Parlamento de Israel declara que los judíos en la Unión Soviética no gozan de los derechos otorgados en ese país a otros pueblos, en todo lo que respecta a su vida nacional, cultural y religiosa. Esta situación representa una grave discriminación respecto al pueblo judío en la Unión Soviética y hiere los derechos del hombre.

A pesar del intento prolongado de desarraigarlos de las raíces de su heredad judía, los judíos en la Unión Soviética continúan cuidando el lazo espiritual que los une con el pueblo judío y con la Unión Soviética como los demás ciudadanos. El Parlamento valora las manifestaciones del despertar nacional judío que se acentúa en el seno de la nueva generación judía en la Unión Soviética, la abnegación que se descubre en las expresiones de identificación con el pueblo judío, y el anhelo de inmigrar a Israel y de participar en su construcción.

El Parlamento de Israel determina que el derecho de todo judío en todos los países del mundo de inmigrar a Israel, recae también sobre los judíos de la Unión Soviética, y que este también es un derecho de los judíos de ese lugar. El Parlamento manifiesta su enérgica reprobación a las autoridades soviéticas por negar este derecho y porque no cumplen en su totalidad el principio humanitario de reunión de familias dispersas, cuyo cumplimiento prometieron los dirigentes de la Unión Soviética.

La Unión Soviética reconoció la existencia del pueblo judío y su derecho a establecer el Estado de Israel. El Parlamento exige de las autoridades de la Unión Soviética el total cumplimiento del derecho indiscutible de todo judío que desee inmigrar a Israel, la patria histórica del pueblo judío.

El Parlamento expresa su alarma frente a la campaña de humillación antijudía que se desarrolla por intermedio de las fuentes de información y de propaganda soviética. La experiencia demostró que el aprovechamiento del antisemitismo como arma política, lleva finalmente al brote de consecuencias alarmantes para la humanidad. El Parlamento se dirige al Gobierno de la Unión Soviética con un decidido llamamiento para que se ponga fin a este peligrosa campaña.

El Parlamento expresa su seguridad que el pueblo judío, doquiera se encuentre, no permanecerá en silencio y que habrá una lucha colectiva, mancomunada y creciente contra esta campaña antijudía y en pro de los derechos de la comunidad judía en la Unión Soviética, y en primer lugar y principalmente, por el derecho de todo judío de inmigrar a Israel, si así lo desea.

El Parlamento considera que la encrucijada en que se encuentran los judíos en la Unión Soviética no puede ser desconocida ni aceptada por las naciones del mundo y expresa su esperanza que esta lucha colectiva sea respaldada por un completo apoyo de la opinión pública esclarecida y de los amantes de la libertad en el mundo.

LOS CUATRO DERECHOS BASICOS DE LOS JUDIOS

Moshé Sneh

Secretario del P. C. de Israel

Es preciso indicar que en la práctica, tanto en la Unión Soviética como en los demás países socialistas hubo períodos enteros en los cuales se llenaron las necesidades y exigencias de la realidad judía, incluso cuando tal actitud contradecía la doctrina prefijada. Es posible determinar los cuatro principales de éstos períodos: En primer lugar el establecimiento de un ministerio especial para asuntos judíos en los comienzos del poder soviético, el establecimiento de una cadena de colegios judíos, periódicos y teatros judíos, paralelamente a la denegación teórica y principista de la autonomía nacional y cultural, todo ésto testimonió una gran consideración por las necesidades nacionales de los judíos pese a que constituían una dispersa minoría. Esta línea se continuó durante los primeros 30 años del régimen soviético, hasta que se alzó el hacha sobre la cultura judía y sus mejores creadores fueron asesinados sin juez ni juicio. En segundo lugar, pese a la tesis teórica según la cual el régimen socialista no se ocupa de la creación de naciones, el régimen soviético a pesar de ello concentró territorialmente a los judíos, en un principio en el sur de Ucrania y en Crimea y luego en Birobidján, lugar que fué declarado provincia autónoma judía y con la posibilidad de convertirse en república autónoma, a fin de asegurar la nacionalidad judía en la URSS e incluso se realizaron esfuerzos para traer a dicho lugar a judíos que se encontraran fuera de las fronteras de la URSS. El fracaso de este intento en la práctica y los obstáculos que se le impusieron no disminuyen su importancia principista. En tercer lugar, el gobierno soviético apoyó en forma activa, consecuente y enérgica el establecimiento del Estado Judío en Eretz Israel pese a su oposición al sionismo. Al fundamentar su posición positiva destacaron los representantes de la URSS en la arena internacional, que los judíos necesitaban de una patria propia; afirmaron que tenían derecho a un propio Estado independiente que los libere de la dependencia de otros pueblos; señalaron las raíces históricas del pueblo judío en Palestina y el que una parte importante del pueblo judío asoció su destino al de Palestina.

En cuarto lugar, pese a la tesis teórica según la cual el régimen socialista anulará sustancialmente el problema judío y la necesidad de buscarle una solución especial, gobiernos socialistas se ocuparon de

solucionar el problema de los judíos en sus países a través de la emigración de la mayoría a Israel (Bulgaria, Polonia, Yugoslavia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Cuba).

Vemos por lo tanto que la teoría asimilacionista respecto al pueblo judío, no sólo es contraria al desarrollo objetivo en la realidad, la cual reduce la amplitud de la asimilación fortaleciendo la tendencia a la existencia nacional entre las masas judías, sino que también la práctica de los países socialistas respecto a los problemas del pueblo judío obligó a contradecir y desentenderse de la teoría. La conclusión que se desprende es que es necesario adecuar la teoría a la realidad, convertirla en conclusión generalizante de la práctica.

El adecuar la teoría comunista a las conclusiones que se desprenden de la realidad implica analizar cuáles son los anhelos nacionales existentes entre las masas judías, en su clase trabajadora, entre las capas populares judías, permitiendo la concreción de dichos anhelos, dado que ésta es la actitud principista del Marxismo Leninismo frente al problema nacional: proveer las necesidades nacionales a fin de desbrozar ante el proletariado el camino de la lucha clasista por el socialismo. Hemos detallado anteriormente lo que acaece en el seno del pueblo judío en cuanto a sus anhelos nacionales y por lo tanto podemos indicar directamente cual debe ser la actitud comunista correcta respecto a ellos:

- a) Reconocer el derecho del ciudadano judío que así lo desee, a salir de las fronteras del Estado socialista a fin de emigrar a la patria histórica del pueblo judío, el Estado de Israel.
- b) Reconocer el derecho de los ciudadanos judíos que lo deseen a desarrollar su cultura e idioma nacionales con la ayuda del Estado socialista.
- c) Reconocer el derecho de los ciudadanos de los Estados socialistas que fueron definidos como de "nacionalidad judía" a mantener en forma regular vínculos culturales y de amistad con instituciones judías democráticas en otros países.
- d) Reconocer el derecho del ciudadano judío del país socialista a asimilarse e integrarse en el seno de la nación en la cual vive si así lo desea.

La aceptación de una actitud principal programática como la esbozada, es importante para los partidos comunistas en todos los países del mundo —es decir también en los países capitalistas— a fin de que los trabajadores judíos, las capas populares y la intelectualidad judías en dichos países sepan que es lo que les espera o el punto de vista nacional del socialismo y se movilicen con plena energía y entusiasmo a la

lucha en favor de la victoria socialista. Respecto a los países socialistas es preciso corregir sobre las base de la actitud propuesta más arriba, la política respecto al pueblo judío, en el marco general de la corrección de toda clase de deformaciones. Todo esto no implica otorgar "privilegios" al pueblo judío, sino anular la discriminación en la doctrina y en la realidad ya que todos los pueblos gozan de los mismos derechos que exigimos para los judíos. Nadie invalida el vínculo de los irlandeses en Estados Unidos con su patria, también allí hay más irlandeses que en Irlanda. Nadie viene a quejarse ante Polonia socialista que mantiene un organismo de polacos de todo el mundo vinculados a la patria (Polonia, "Zagranichna") o ante Hungría socialista por la organización mundial "Magyare" que ella mantiene. El gobierno soviético alienta la repatriación de los armenios de todo el mundo a la república soviética armenia y nadie disiente. No hay quien disienta de los derechos nacionales otorgados a la minoría alemana en la Unión Soviética.

Estamos seguros que una actitud programática principista respecto al problema judío, tal como fuera esbozada, aumentaría la fidelidad civil y el patriotismo socialista de los judíos en los países socialistas a la par que debilitará las influencias nacionalistas burguesas que se alimentan de la frustración de justos anhelos nacionales.

MENSAJE DE ADHESION DE REX MORTIMER DIRIGENTE
DEL PARTIDO COMUNISTA DE AUSTRALIA A LA
CONFERENCIA DE BOGOTA SOBRE LA SITUACION
DE LOS JUDIOS EN LA URSS

“Les envío mis sinceras felicitaciones y mis mejores deseos de éxito en este noble evento. El trato de la minoría judía de Rusia ha venido siendo una de las peores manchas dentro del record socialista de nuestros tiempos y una afrenta a la conciencia de todos aquellos que buscan construir un mundo mejor sobre las bases señaladas por los fundadores del pensamiento socialista.

El judaísmo soviético está privado de los fundamentales derechos humanos incluyendo el derecho de practicar su religión libremente, educar a sus hijos en el lenguaje y cultura de sus padres y expresarlos artísticamente dentro de las formas autóctonas modeladas por su historia.

Además, a aquellos que encuentran la discriminación que los subyuga intolerable, les es negado el derecho a emigrar a los países de su elección. Peor que todo, el antisemitismo ha sido y sigue siendo usado en la URSS por las más altas autoridades del país, involucrando los sentimientos negativos de la masa contra todos los ciudadanos soviéticos que han deseado expresarse libremente dentro de las áreas de la política, el arte, la literatura y las ciencias, etc.

Es mi creencia que la actual política de la Unión Soviética marca un paso más allá en el esfuerzo de los líderes por suprimir toda oposición y crítica relacionada con sus designios, que no tienen nada que ver con las aspiraciones e ideales del socialismo.

Ninguno de nosotros que valore la herencia de los innumerables hombres y mujeres que han muerto por la causa de la emancipación humana, puede permanecer en silencio frente a esta traición a su sacrificio. Debemos protestar o desafiar a los calumniadores; seremos juzgados por la firmeza de nuestras obligaciones hacia los principios, más que hacia los partidos o personas.

Me siento orgulloso de agregar mi nombre a vuestra conferencia.

Rex Mortimer, Dirigente del Partido Comunista de Australia.